

PAULA

casa

VISITA
GUIADA

*The Nancy and Rich Kinder
Building, Museo de Bellas
Artes, Houston.*

© RICHARD BARNES, MUSEUM OF FINE ARTS, HOUSTON.

EL NORTE
ES EL SUR



Atrio de *The Nancy and Rich Kinder Building*, Museo de Bellas Artes, Houston.

A FINES DE 2020, EN PLENA PANDEMIA, SE INAUGURÓ LA NUEVA ALA DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE HOUSTON DONDE SE ATESORAN OBRAS DEL NÚCLEO DE ARTISTAS QUE CONSTITUYÓ EL TALLER TORRES GARCÍA. AQUÍ, LA CRÓNICA DE LA GALERISTA CECILIA DE TORRES SOBRE SU PRIMER RECORRIDO, JUNTO A MARI CARMEN RAMÍREZ, CURADORA DE LA COLECCIÓN.

TEXTO: CECILIA DE TORRES.

Si un turista uruguayo viaja a Houston y visita *The Nancy and Rich Kinder Building*, la nueva ala del Museum of Fine Arts (Museo de Bellas Artes, MFAH), obra del arquitecto Steven Holl, se sentirá agradablemente sorprendido por la cantidad de trabajos de artistas de nuestro país. En una pared junto a Fernand Léger, Marsden Hartley, Piet Mondrian, y Pablo Picasso, cuelga un magnífico Rafael Barradas vibracionista. En otra sala, una escultura articulada de acero de María Freire, frente a un colgante de madera de Carmelo Arden Quin, y un óleo de José Pedro Costigliolo, completan un recinto dedicado a los concretos argentinos y al Grupo Madí. Dos salas enteras están exclusivamente dedicadas al Taller Torres-García (TTG).

La magnífica instalación y la selección de las piezas para la colección del museo estuvieron a cargo de Mari Carmen Ramírez, la curadora de arte latinoamericano. En 1992, ella y yo colaboramos en la curaduría de una muestra titulada *La Escuela del Sur, el Taller Torres-García y su Legado*. La exposición se inauguró en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid; luego viajó a Monterrey, a México D.F., a Nueva York, y finalmente a Austin, Texas. Las críticas fueron muy positivas y entusiastas, a pesar de que la idea de un arte colectivo y hasta a veces anónimo que se practicaba en el Taller, iba contra la corriente del arte individualista contemporáneo. Varias obras en la exposición estaban solo firmadas con las iniciales TTG.

El Taller, también referido como la Escuela del Sur, se creó en Montevideo en 1943, funcionando hasta principios de los años 60'. En 1935, en un ensayo seminal titulado *La Escuela del Sur*, Torres planteó que "una gran escuela de arte debiera levantarse aquí en nuestro país"; tras lo cual continuó con un concepto radicalmente original, proponiendo que desde ese punto en adelante, el Sur, para los sudamericanos, debe ser el Norte. Esta idea, que aún sigue inspirando a artistas de este continente, concentra múltiples posibilidades para el futuro del arte. Al subvertir la orientación del globo, Torres-García cambió la percepción muy arraigada en nuestro país de que todo lo importante estaba en Europa. Con este concepto de "nuestro Norte es el Sur", Torres marcó el final del período de dependencia cultural de Europa y el comienzo de un arte nuevo sudamericano.

El núcleo de artistas que constituyó el Taller está muy bien representado en las salas del Museo de Houston: Julio Alpuy, Gonzalo Fonseca, José Gurvich, Francisco Matto, Manuel Pailós, y Augusto y Horacio Torres, hijos de Torres-García. La nueva ala se inauguró en noviembre de 2020, en plena pandemia, y a pesar de que tenía muchas ganas de ver este museo, recién pude viajar a Houston en junio pasado.

Durante mi visita tuve la suerte de coincidir con un *tour* guiado, que Mari Carmen Ramírez condujo, para un grupo de turistas argentinos. Antes de entrar a las salas dedicadas al Arte Constructivo, Ramírez expresó que fue uno de los movimientos más importantes de América Latina. Tanto la Asociación



Reproducción del mural del Taller Torres García y material documental del mismo.

"EN EL CONTEXTO DE TODAS LAS COLECCIONES DEL MUSEO DE HOUSTON, RESALTA EL HECHO ÚNICO DE LA ESCUELA DEL SUR. DE NINGÚN OTRO MOVIMIENTO SALIÓ UN ESTILO DE ARTE QUE SE INCORPORA NATURALMENTE A TODOS LOS OBJETOS DE USO COTIDIANO Y TIENE UNA COHERENCIA TOTAL CON LAS PINTURAS Y ESCULTURAS, TODAS OBRAS DE UN NIVEL DE GRAN CALIDAD. ADEMÁS, DE CIERTA MANERA, EL ARTE CONSTRUCTIVO AÚN DEFINE Y DISTINGUE ESTÉTICAMENTE A SU PAÍS: ES UN ARTE INCONFUNDIBLEMENTE URUGUAYO."

de Arte Constructivo creada en 1934, y el Taller Torres-García fundado una década más tarde, fueron lanzados por Joaquín Torres-García en Uruguay. El Grupo Madí en Argentina y el Arte Concreto en Brasil también están muy bien representados en la colección del museo.

Entramos en una sala que según Ramírez nos explicó, la tituló *Diálogos Construidos* porque la tarea que se le asignó fue

la de destacar los diálogos entre obras de artistas de diferentes generaciones y nacionalidades. "En esta sala prevalece la idea de estructura", dijo Ramírez, "porque es el elemento básico que se expresa a través de la cuadrícula: la base y fundamento del Constructivismo". En una pared cuelgan varios cuadros constructivos magníficos, y un relieve de madera de 1932 de Torres-García, junto a pinturas de sus hijos, Augusto y Horacio Torres. Ramírez señaló un óleo de 1935 de Héctor Ragni -quien fuera miembro de la Asociación de Arte Constructivo-, como quizás el primer cuadro constructivo que se pintó en Sudamérica.

El tema urbano predomina en las obras de esta sala. Llama la atención un relieve de madera de grandes dimensiones de Julio Alpuy, cuyo punto central es una figura humana esquemática pintada de rojo, que está rodeada de perfiles de edificios y de formas relativas a la industria. Según contó una vez Alpuy, fue Torres-García quien le sugirió que creara esta obra para decorar un rincón del espacio que ocupaba el Taller en el sótano del Ateneo de Montevideo. "La escena urbana era en esos momentos el medio del futuro", comentó, señalando la coherencia con el espíritu de su época en estas obras. En esos momentos, se tenía fe en el porvenir del desarrollo industrial.

En otra sala se explora el concepto de la *Estructura Vital*, consistente en la convergencia entre el arte constructivo, y la tradición de la América precolombina y el arte primitivo. Allí, Ramírez se detuvo frente a un gran cartón de Torres-García pintado en 1933, y señaló el parecido entre la figura en el cuadro, y el estilo característico de los vasos (de cerámica) Nazca, peruanos. En ese año, el artista estaba en Madrid y visitaba el Museo Arqueológico



Obras, de izquierda a derecha, J. Torres García, J. Alpuy, J. Torres García, H. Ragni, A. Torres, J. Torres García, J. Torres García, H. Torres.



De izquierda a derecha: J. Alpuy, G. Fonseca, A. Torres, J. Torres García, G. Fonseca.



Arte constructivo con guitarra (Composición pictográfica), 1931.



Valija de artista, Luis San Vicente; Génesis, Julio Alpuy; Construcción circular, Francisco Matto; Bicho, Lygia Clarck.



En la pared, de izquierda a derecha: Xul Solar, C. Arden Quin, J. Gurvich, E. Gramcko, A. Torres, H. Torres, J. Torres García, F. Matto, A. Torres, F. Matto. En las mesas: L. Clark.

buscando inspiración en el arte autóctono de las Américas, que él consideraba el precursor de la abstracción geométrica. Ramírez sin embargo nos hizo ver los ojos de esa figura, que le otorgan a la obra un carácter anímico y una energía propia. De pronto, nos dimos cuenta de que estábamos rodeados por obras cuyos ojos parecían estar observándonos. La figura de un cordero en un grupo de tótems de Francisco Matto; el ojo de un animal en un óleo de José Gurvich, de formas orgánicas y casi surrealistas con un extraño poder; lo mismo en una madera de Carmelo Arden Quin; en una acuarela de Xul Solar; y hasta en una pieza abstracta de la venezolana Elsa Gramcko, que a pesar de estar hecha de baterías de auto, parecía tenernos bajo su mira inquietante.

El ejemplo perfecto de la fusión entre la geometría y lo vital, para Ramírez, es una construcción de madera de Matto, que a pesar de ser una estructura ortogonal y geométrica, sugiere la forma de una llama, un animal que en los países andinos es esencial para la vida, y por eso es parte integral a su cultura. La representación de la llama aparece en los textiles andinos desde hace siglos, transformada, como la de Matto, en una forma casi abstracta por el orden establecido por la horizontal y la vertical de los hilos del telar.

En la misma sala de animales, dos *Bichos* realizados con chapas de metal, de la escultora brasileña Lygia Clark, no tienen ojos, pero la artista los consideraba organismos vivos que se mueven por medio de bisagras que unen los planos geométricos. Esta calidad orgánica se manifiesta cuando el visitante puede manipular la pieza y transformarla en diferentes posiciones. Una vez, alguien le preguntó a Clark si ella sabía en cuántas posiciones se podían cambiar sus *Bichos*, y ella respondió: "yo no tengo idea, y usted tampoco, solo el *Bicho* sabe", dejando claro que estaba convencida de que su escultura tenía vida propia.

Ya en otro recinto, frente a una enorme foto mural de los artistas del Taller Torres-García y de su maestro, se exhiben ejemplos de arte gráfico, publicaciones, y material documental del Taller, desplegados en una vitrina. Además, y espléndidamente instalados, hay tapices, muebles, cerámicas, una reja, todas piezas decoradas con motivos constructivos. Un aspecto importante de la producción de los artistas del Taller Torres-García, fue el de rein-

tegrar el arte a la vida cotidiana, decorando los objetos en el estilo que el maestro bautizó *Universalismo Constructivo*. Este estilo, como el de las grandes civilizaciones de todos los tiempos, obedece a reglas de construcción basadas en una tradición de arte que une las obras antiguas a las modernas en una continuidad atemporal. Por eso, las obras del Taller tienen un carácter especial que las distingue, porque son una síntesis que fusiona las formas figurativas y la estructura, la metafísica y la naturaleza.

Hay una mesa de mosaicos y un mueble labrado y pintado por Gonzalo Fonseca, además de cerámicas también de Fonseca y de Horacio Torres, una reja de hierro forjado diseño de Matto, y una caja de madera tallada de Augusto Torres. Alpuy explicó su posición y la de sus colegas del Taller respecto a las artes aplicadas que en esa época se consideraban artes menores: "desde el Renacimiento, el concepto del artista ha desplazado al del artesano y le ha restado valor, sin pensar que el arte más fuerte, más universal, de la mejor época, era realizado por artesanos apoyados en normas y reglas bien concretas. Para nosotros (los artistas del Taller), no hay artes menores y mayores; el arte se escribe con mayúscula y por eso tiene el mismo valor un objeto que un cuadro o una pintura mural, o un mueble debidamente construido y decorado por reglas constructivas".

En el contexto de todas las colecciones del Museo de Houston, resalta el hecho único de la Escuela del Sur. De ningún otro movimiento salió un estilo de arte que se incorpora naturalmente a todos los objetos de uso cotidiano y tiene una coherencia total con las pinturas y esculturas, todas obras de un nivel de gran calidad. Además, de cierta manera, el arte constructivo aún define y distingue estéticamente a su país: es un arte inconfundiblemente uruguayo.

Al final del día, saliendo del museo con enorme satisfacción de haber visto tanto arte extraordinario, y sobretudo el arte uruguayo tan bien representado, me di vuelta para contemplar el edificio que contiene tantos tesoros, y me sorprendió la belleza de la arquitectura. Debido a que el exterior está enteramente cubierto de paneles ondulados de vidrio esmerilado como aislante para ahorrar energía, y adentro aún estaba iluminado, generaba ese resplandor velado que me pareció una enorme escultura de Lalique. □